

BIOGRAFIA EVA DUARTE DE PERON (1919-1952)

Infancia y Primera Juventud

Su historia comenzó un 7 de mayo de 1919, en Los Toldos, cuando Juana Ibarguren dio a luz. La precedían cuatro hermanos: Elisa, Blanca, Juan y Herminda.

Su padre, Juan Duarte, había llegado allí a comienzos de siglo y arrendado el campo de La Unión con ánimo de prosperar. Sabida era la bondad de las tierras de la zona para la agricultura y la ganadería. Pertenecía a una influyente familia de Chivilcoy y allí tenía, de su unión con Adela D'Huart, varios hijos. Hombre próspero y de prestigio entre los conservadores del momento, patrón de estancia, típico puntero en las lides políticas del momento, fue nombrado suplente del juez de paz en 1908. Pero en 1919 ya no eran tiempos conservadores. Tras largos años de lucha de características revolucionarias primero y abstencionistas después, asegurado el proceso electoral por la Ley Saenz Peña tras años de fraude electoral, el radicalismo concurre a las urnas y se alza con el poder.

Desmontada por el Dr. Yrigoyen la maquinaria que impedía en las provincias la libre expresión, cae el bastión conservador de la provincia de Buenos Aires. El Intendente Malcom, amigo personal de Juan Duarte, es reemplazado por el radical José A. Vega Muñoz.

La estrella de Juan Duarte comenzó a decaer y las dificultades económicas a hacerse presente. El ofrecimiento de administrar campos en la localidad vecina de Quiroga hizo que se trasladaran allí, donde sólo permanecerían un año. Erminda cursó su primer grado en la escuela N 1. No eran aún tiempos de guardapolvo para Eva.

Como Quiroga no ofreciera las posibilidades esperadas, regresaron a Los Toldos. Mientras los hermanos mayores conocieron los tiempos de bonanza económica del padre, los menores supieron de tiempos de apremios. La situación se agravó con la muerte de Duarte, que falleciera el 8 de enero de 1926 como consecuencia de un accidente automovilístico en Chivilcoy.

El velatorio de Juan Duarte ha sido escenificado y tratado literariamente en un sinnúmero de oportunidades, haciéndose hincapié en el rechazo de que fuera objeto la familia de Eva en ocasión. Sobre el particular, sus hermanas Blanca y Erminda testimonian haber sido avisadas de la muerte de su padre por sus medios hermanos de Chivilcoy, huérfanos ya de madre, y niegan las versiones de escándalo y aprobio que se han difundido.

A partir de entonces, el problema de la subsistencia, recordaría Erminda Duarte en su libro "Mi Hermana Evita", "se convirtió en una lucha que día a día tomaba nuevas formas". Doña Juana pasaba horas sentada a su máquina de coser, sin queja, sin hacer caso de las indicaciones médicas que le aconsejaban reposo para sus piernas llastadas: "No tengo tiempo. Si descanso, ¿cómo trabajo, cómo vivimos?". Elisa se empleó en el correo y Juan comenzó a trabajar en un almacén. Blanca cursará en Los Toldos primero y segundo grado.

El tiempo de ocio y juego transcurría trepando árboles, escudriñando la naturaleza, envuelta en disfraces caseros que la convertían en todo aquello que su imaginación le sugiriera, criando gusanos de seda: transcurría con pocos juguetes comprados.

Su hermana Erminda era su infatigable compañera de aventuras y su hermano Juan era, según la ocasión lo requiera, constructor de barriletes, luthier de pianos de cartón, asistente en el montaje de un circo o arquitecto de casitas de madera, a medida para las niñas, en el fondo de la casa. Blanca y Elisa alimentaban la fantasía infantil con el relato de los cuentos a la hora de dormir.

Cuando llegó el año 30 Juana decidió partir con su "tribu" como gustaba llamar a su familia, buscando mejores posibilidades en la cercana ciudad de Junín, a donde Elisa había sido trasladada. Blanca comenzaría a trabajar poco después como maestra en el colegio del Sagrado Corazón y Juan se emplearía en la farmacia del pueblo.

Erminda comenzaba a cursar en el Colegio Nacional y Eva fue inscripta en la Escuela N 1, Catalina

Larralt de Estrugamou, en 3 grado.

En Junín, a la hora del almuerzo, se sentaban a su mesa tres personas que por esos tiempos prefirieron su comida casera a otras posibilidades que ofrecía el pueblo, y que terminarían formando parte de la familia: el Mayor Alfredo Arrieta, jefe del distrito militar, don José Álvarez Rodríguez. El primero se casaría con su hija Elisa y el último con Blanca.

Los juegos teatrales de los años toldenses empezaron en Junín a tomar formas más reales. Eva comenzó a destacarse por su afición a declamar poesías. En su autobiografía, “La Razón de mi vida” dirá que “siendo una chiquilla, siempre deseaba declamar. Era como si quisiese decir siempre algo a los demás, algo grande, que yo sentía en lo más hondo de mi corazón.

La Comisión del Centro de Cultura y de Arte del Colegio Nacional, a la que pertenecía Erminda, organizaba representaciones teatrales. Evita, a pesar de no ser alumna del colegio, se integró al grupo y tomó parte en una obra titulada Arriba Estudiantes”. También en Junín escuchó por primera vez su voz saliendo de los autoparlantes instalados en la Casa de Música de Primo Arini. Una vez por semana, los jóvenes aficionados del pueblo tomaban el micrófono y exponían sus dotes artísticas: cantaban, decían monólogos, declamaban.

Aquello que Eva misma llamaría su “extraña y profunda vocación artística” crecía al amparo del cine del pueblo, de las audiciones radiales y de las colecciones de fotos de artistas.

A su amparo debió también de plantearse la primera elección: ¿Ser una chica pueblerina y “casadera” como tantas otras en Junín?, ¿ser maestra, como Blanca?, ¿Emplearse, como Elisa?

Corría 1935 cuando Eva tenía en claro la respuesta: Ser Actriz. A la vocación se sumaban las características de personalidad. Ella misma diría en “La Razón de mi Vida”: “Como los pájaros, siempre me gustó el aire libre del bosque. Ni siquiera he podido tolerar esa cierta esclavitud que es la vida en la casa paterna, o la vida en el pueblo natal...Muy temprano en mi vida dejé mi hogar y mi pueblo, y desde entonces siempre he sido libre. He querido vivir por mi cuenta y he vivido por mi cuenta”.

La circunstancia de la partida de Eva de Junín ha dado letra a un sinnúmero de versiones. La que quedó instalada con mayor fuerza involucra al cantante de tangos Agustín Magaldi, apodado el Gardel del interior.

Según sea el caso, se lo presenta intercediendo ante la madre, a pedido de Eva, para que le permitiera ir a vivir a Buenos Aires, o bien limitándose a facilitarle algunas cartas de recomendación que le abrieran las puertas del mundo artístico, o bien viajando él mismo con ella.

Desmintiendo tales hechos, su hermana Erminda recuerda la situación de conflicto familiar planteada ante la férrea decisión de Eva de partir a la Capital y la no menos férrea de doña Juana de disuadirla, a la vez que pondera la influencia que ejerciera José Álvarez Rodríguez al aconsejar a la madre no torcer la vocación de los hijos: “Tanto insistió el rector que mamá, a regañadientes, te llevó a Buenos Aires”. Volvió sola, furiosa con todo el mundo”, después de dejarla en casa de los Bustamante, amigos de la familia.

Quedaba definitivamente atrás a la niña de Los Toldos y de Junín. Junto a los pocos objetos personales acomodados en la valija y que con el tiempo serían desechados, Eva llevaba consigo el rumor permanente del de una máquina de coser New Home, los juguetes deseados y que no pudo tener, el impacto del descubrimiento de que en el mundo había pobres y había ricos, su sentimiento de indignación frente a la injusticia. De ninguno de ellos se deshará...

Eva Actriz

Eva era una más de los muchos provincianos que por esos años llegaban a la gran ciudad. La radicación en la capital -y fundamentalmente en el conurbano bonaerense- de hombres y mujeres de tez curtida y tonada provinciana se acentúa notoriamente en esos años. Como en el teatro griego, Buenos Aires podía presentarse tras la cámara de la comedia o de la tragedia.

Fueron tiempos de miseria, desocupación y hambre en un país que figuraba entre los primeros productores de alimentos del mundo. Fueron tiempos anunciados por el tango: "Cuando rajés los tamangos, buscando ese mango que te haga morfar..." decía Discépolo en la voz de Gardel... El proceso de industrialización que se inicia en los primeros años de la década absorbió la mano de obra que llegaba del interior, empujada por la crisis. Las clases media y alta contemplaban horrorizadas a esta marea humana que invadía una Buenos Aires de tez blanca y arquitectura europea, una Buenos Aires que hasta entonces les pertenecía con exclusividad. La villa miseria, el conventillo, "la yerba de ayer secándose al sol" son la cachetada de una realidad que nada tenía que ver con los placeres de la Avenida Alvear y la Sociedad Rural, con los viajes a Europa que unos pocos disfrutaban.

Inmersa en esta realidad, durante diez años Eva Duarte se consagra a su "pasión por el arte". En 1945, alcanzada la tan ansiada denominación de estrella, dirá en un reportaje concedido a la revista Radiolandia: "No soy como quieren hacerme aparecer aquellos que no perdonan nunca el que una mujer joven llegue a una posición destacada, una advenediza. Tengo más de cinco años entregados al culto de esta vocación firmísima que en mí es el arte. Un lustro de sinsabores, de inquietudes nobles, que conoció la incertidumbre de los momentos adversos, como supo también del halago de las horas felices.

Los sin sabores en el mundo artístico fueron comunes a las actrices y actores que buscaban hacerse un lugar al sol: mala paga, inestabilidad laboral, meses de inestabilidad laboral, meses de inactividad, papeles breves, a veces ni figurar en los repartos.

A poco llegar a Buenos Aires, Eva se incorpora a la Compañía Argentina de Comedias, encabezada por Eva Franco, actriz de primera línea entre las interpretadas argentinas. El 28 de marzo debuta en el teatro Comedia con un breve papel en el vodevil "La Señora de los Pérez". El crítico Augusto Guibourg apuntaba en su crónica: "muy correcta en sus breves intervenciones Eva Duarte". No siempre tendría la suerte de ser mencionada, pero permaneció en la compañía hasta enero de 1936, con papeles siempre de reparto, en "Cada casa es un mundo", "Mme. Sans Gene" y en "La Dama, el Caballero y el Ladrón".

En mayo de 1936 parte en gira por el interior con la Compañía de Pepita Muñoz, José Franco y Eloy Alvarez, y en diciembre se incorpora a la Compañía de Pablo Suero que estrenaba en el teatro Corrientes "Los Inocentes". El año 1937 se inicia con la misma compañía, que se presentará por pocos días en Montevideo.

De regreso a Buenos Aires participó en la Compañía de Armando Discépolo, considerado uno de los mejores directores de teatro de aquellos tiempos, que estrenó el 5 de marzo, en el teatro Politeama, "La Nueva Colonia" de L. Pirandello. No obstante la buena crítica, la obra fue un fracaso de taquilla. Augusto Guibourg apuntaba: "Juanita Sujo, Eva Duarte, Anita Jordán y Jordana Fain intervinieron en escenas de conjunto dirigidas con pericia y animadas con gracia".

En el mes de agosto pudo verse por primera vez en la pantalla grande. Había obtenido un pequeño contrato para intervenir en el film "Segundos Afuera". Coincidentemente con el estreno es contratada por Radio Belgrano para participar en un radioteatro: "Oro Blanco". En los años siguientes llevará paralelamente su actividad en el teatro, el cine y la radio. Como era habitual en una artista de sus características, realizó incursiones en el ámbito publicitario en medios gráficos del momento. Con las Compañías de Pierina Dealessi, Camila Quiroga y Leopoldo y Tomás Simari, Eva transita los escenarios porteños entre los años 1938 y 1940.

Las apariciones en el cine, siempre menores, se suceden en "La Carga de los Valientes", "El más infeliz del pueblo" y "Una novia en apuros". Deberá esperar hasta 1944 para tener un papel más importante en "La Cabalgata del Circo". Su última película, "La Pródiga" (1945) que la cuenta como protagonista, no será estrenada. "A comienzos de 1940 –nos dice César Ulanovsky en su obra "Días de radio"– muy pocos dudaban acerca de los sentimientos y efectos que la radio era capaz de provocar. Detrás de los gabinetes rectangulares de caoba o nogal con lustre pero no brillosos se escondían literalmente los documentos nacionales de identidad de la época: sueños a rolete, imaginación desatada, personajes inefables dichos en todos los géneros del entretenimiento, desde el drama hasta el humor. La radio dictaba los límites posibles de ficción y realidad voces cantantes que subían o bajaban el volumen de la vida de la gente como si la ilusión o el desencuentro fueran una especie de destino sonoro".

Eva Duarte había subido a ese escenario tempranamente e iría afirmándose en él. En 1939 encabeza junto

a Pascual Pellicioti la Compañía de Teatro del Aire, primero en radio Mitre y luego en Radio Prieto. El 1 de mayo sale al aire “Los Jazmines del 80”. Transita con sus programas radiales por Radio Argentina, El Mundo y, finalmente, en 1943, inicia en Radio Belgrano el ciclo de Biografías de Mujeres Ilustres, que continuará hasta 1945, encarnando entre otras a Isabel I de Inglaterra, Sra Bernhardt, Margarita Weil de Paz, Isadora Duncan, Mme. Chiang Kai Shek, Catalina la Grande. “Tuve suerte –diría en el reportaje ya mencionado de la revista Radiolandia– yendo de micrófono en micrófono hasta el que para mí define en estos momentos la mejor jerarquía radiofónica. Allí, en Radio Belgrano, encontré el auspicio de quienes creyeron en mis posibilidades. En ella he cumplido la parte más destacada de mi labor; una labor que tiene como epílogo esta situación mía actual, muy grata, por cierto, nacida en esferas modestas, desde donde fui subiendo a fuerza de dedicación a un trabajo de esfuerzo constante por superarme, de asimilación de enseñanzas valiosísimas”.(10)

Cuando Eva Duarte actriz baje del escenario radial, Eva Perón ocupará su lugar. Su voz seguirá llegando a todos los hogares, pero ya no encarnará a otras mujeres; será ella misma. Habrá ya por entonces asumido un compromiso con una causa y con un hombre, con el coronel Juan Domingo Perón.

Eva conoce a Perón

En el año 1943, el divorcio en el país real y el gobierno dominado por la oligarquía era flagrante. El clima se tensaba ante la proximidad de las elecciones que se presagiaban signadas, como las anteriores, por el fraude, reaseguro del régimen. El 4 de junio se produjo un nuevo golpe militar derrocado al entonces presidente Ramón Castillo.

Asumido el gobierno por el general Pedro P. Ramírez, el coronel Perón, desconocido entonces por la ciudadanía, pero de gran prestigio entre sus camaradas, se hace cargo del Departamento Nacional de Trabajo. Un mes después, esa dependencia se transformaría en Secretaría de trabajo y previsión. Allí echaría Perón las bases de la política que signaría la historia Argentina de la siguiente década.

Una verdadera tragedia nacional habrá de reunir dos vidas que hasta entonces se ignoraban.

El 15 de enero de 1944, un terremoto destruye el 90 % de los edificios de la ciudad de San Juan. Mueren 7.000 personas y quedan 12.000 heridos. Desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, Perón organiza una movilización nacional a la que son invitados los artistas más populares. Entre ellos, Eva Duarte participa de la colecta por los damnificados.

El 22 de enero se realiza un gran festival en el Luna Park a beneficio de las víctimas del terremoto. Eva Duarte y el Coronel Perón comienzan una relación que legitiman socialmente en la función de gala del teatro Colón, el 9 de julio.

Dos días antes, el General Farrell, que había asumido la presidencia el 11 de marzo tras la renuncia de Ramírez, había designado a Perón Vicepresidente de la Nación, reteniendo éste su cargo en la Secretaría y en el Ministerio de Guerra, que le había sido confiado poco antes.

Eva, por su parte, tenía tres programas en Radio Belgrano: a las 10:30 hs, “Hacia un futuro mejor”, ciclo de exaltación a los postulados de la revolución de 1943, a las 18 hs. encabezaba el elenco del diagrama “Tempestad”, y a las 22:30 hs, “Reina de Reyes”.

El 6 de mayo de ese mismo año había sido elegida presidente de la Agrupación Radial Argentina, entidad de propósitos solidarios y gremiales de la que figura como fundadora en 1943.

Perón ha ido convirtiéndose en el hombre clave del gobierno y en la figura más irritante para la oposición. La presentación de Eva y el lugar que le otorga Perón es un blanco más, esta vez para los propios camaradas de armas. Si el coronel es un hombre atípico, la mujer que esta a su lado es aún más: había decidido estar junto a un hombre, no detrás de él. Y perón lo había aceptado. Inadmisibles por entonces.

Un sector de la oficialidad logró imponer la renuncia de Perón a todos sus cargos, el 13 de octubre de 1945. Fue detenido y trasladado a Martín García. A esa altura de los conocimientos ya era evidente para los obreros que la desaparición de Perón acarrearía la desaparición de su política laboral y de las

conquistas alcanzadas. En la madrugada del 17 de octubre comenzaron a abandonar sus lugares de trabajo y se volcaron sobre la plaza de mayo: exigían la presencia del Coronel. El alejamiento de Perón había producido un vacío de poder que sólo él podría llenar.

Cuando por la noche se asomara al balcón de la Casa Rosada y se anunciara la convocatoria a elecciones, una plaza colmada y victoreante testimoniaba que había en la Argentina una fuerza nueva gravitante en el panorama político y social y que Perón era su candidato y su líder.

Sobre el papel desempeñado por Eva en la crisis del 17 de octubre, en el estado actual de las investigaciones, la evidencia es sólo testimonial. En tal sentido, y según el caso, la hallamos peleando entre sus hombres codo con codo (Alberto Merlo), teniendo los hilos del movimiento, llevando a la gente a la plaza y poniéndose, el 17, a la cabeza de los descamisados (Perón), o bien sin tener ninguna participación en la movilización (Cipriano Reyes), o ausente en la descripción de los sucesos (Luis Monsalvo).

A la luz de la personalidad evidenciada por Eva hasta ese momento y a la que evidenciaría en los años siguientes, es difícil validar la opinión de quienes sostienen que no tuvo participación alguna en el hecho. Asimismo, la posición que ocupaba al lado de Perón, con conocimiento de los resortes que era necesario activar pero no aún con el poder y la influencia que adquiriría en los años siguientes, hace difícil hacer de ella el eje movilizador por lo cual pasó la jornada fundacional del peronismo. Quizás Eva se halla situada justo entre ambas posibilidades: gestionar un habeas corpus, trabar contacto de inmediato con aquellos con quienes sabía que podía contar y que estaban en condiciones de movilizar, ser parte según los recursos con que contaba en la hora, y utilizarlos. Eva no se adjudica en ningún momento un rol conductor en la jornada: Perón fue reconquistado por el pueblo.

Lo que sí resulta evidente es que el 17 de octubre confirma en Eva en que los sucesos de días anteriores no había pronunciado un final, como algunos pudieron desear, sino el comienzo de una nueva etapa en la historia Argentina, signada por la particular relación entre un hombre, Perón, y sus bases de apoyo: los obreros, “los descamisados”. Esa relación se mantuvo, más allá de los intentos en contrario, hasta su muerte, en 1974, y lo llevó a la Presidencia de la Nación en 1945, en 1952 y en 1973, después de 18 años de exilio.

Desde Martín García, Perón escribió a Eva dos cartas. En una de ellas le decía: “Hoy he escrito a Farrell pidiéndole acelerar mi retiro: en cuanto salgo nos casamos y nos iremos a cualquier parte a vivir tranquilos”.

El casamiento civil se llevó a cabo el 22 de octubre, el religioso, el 10 de diciembre; lo de vivir tranquilos en cualquier parte, no llegó nunca...

Su Obra Política

La Secretaría: un lugar simbólico. El 30 de julio, en un establecimiento frigorífico de Parque de los Patricios Evita diría: "Mi misión es transmitir al Coronel las inquietudes que tiene el pueblo Argentino". Eva se concebía a sí misma como “el puente” que acercaba a Perón con su gente. Sería más que eso... Con el correr de los años su actividad se tornará cada vez más intensa y sus jornadas interminables. Comenzaba atendiendo en la Residencia, por la mañana, los casos más urgentes, se trasladaba luego a la Secretaría, donde recibía a los humildes y a los gremios. Si las entrevistas eran interrumpidas para cumplir con la asistencia a alguna recepción, homenaje, visita o acto protocolar, la gente quedaba esperando su regreso. Invariablemente lo hacía y no partía hasta que todos hubieran sido atendidos. La jornada se dividía en dos: la mañana y la tarde serían una manera de decir, con un ligero almuerzo a las dos, tres y hasta las seis de la tarde.

Los miércoles, día de visita de los gremios a Perón, Eva los conducía a su presencia. Rara vez participaba de las reuniones. Permanecía atendiendo sus asuntos en un despacho cercano.

Era habitual que Evita llegara imprevistamente a controlar las obras que se ejecutaban y los jueves solía visitar los establecimientos fundados en el gran Buenos Aires.

Si en 1947 se la ve retirarse de la Secretaría a las 22 hs, a medida que corren los años se extiende la jornada. El diario "Democracia" relata así la de viernes 19 de mayo de 1950: "Comienza a la mañana muy temprano en su despacho de Trabajo y Previsión y se prolonga en su primera parte hasta las 16. A las 17 está de vuelta y prosigue su inacabable tarea hasta la madrugada, sin más que unos paréntesis. Uno es hacia las 20.30 hs., para asistir, junto al General Perón, en el recinto de sesiones del Ministerio, al acto de la firma del convenio de trabajo que beneficia al gremio de la industria de la alimentación. Otro es hacia las 23, para hacerse presente en el homenaje que los ferroviarios rinden a uno de sus dirigentes designado para integrar el nuevo directorio de los ferrocarriles nacionales. De allí se traslada al Parque Retiro, donde hace acto de presencia, fervorosamente aclamada por los trabajadores, en el banquete que reúne a los obreros de la industria de aguas gaseosas. De vuelta en Trabajo y Previsión, todavía preside en el salón de Sesiones un acto de los trabajadores de la industria aceitera".

Cuando ya enferma, se le aconsejaba aminorar su ritmo de trabajo, la respuesta era invariable "No tengo tiempo, tengo mucho que hacer".

El mismo ritmo y la misma exigencia eran impuestos a sus colaboradores. Implacablemente. Hasta los primeros meses de 1947 Evita se encuentra haciendo sus primeras armas: implementa un plan de turismo infantil, partiendo el primer contingente de hijos de obreros el 6 de enero de 1947 hacia las sierras de Córdoba; gestiona y entrega subsidios para coadyuvar en la construcción de policlínicos destinados a obreros curtidores, textiles y del vidrio, distribuye subsidios otorgados por su mediación por las autoridades estatales a más de 500 familias sin recursos; distribuye ropa, víveres y enseres entre familias necesitadas.

El 20 de enero de 1947 recibe a una delegación de Villa Soldati que le hace saber las condiciones insalubres en que vivían. El mismo día visita el barrio, situado cerca del Bañado de Flores. Se ocupa personalmente del emprendimiento del plan de saneamiento, asistencia social y construcción de viviendas higiénicas.

El 25, las primeras familias pasan a ocupar modernos chalets acabados de construir en Avellaneda, y el resto lo hace provisoriamente en casa de emergencia. El 12 de febrero se instalan en Belgrano al 400, en edificios de la Municipalidad habilitados a tal fin.(15)

Desde un comienzo ha encarado la ayuda social directa": un trabajo, una medicina, una vivienda. Esta instancia continuara a lo largo de sus años de acción.

Simultáneamente, empieza a viajar al interior. El 26 de octubre de 1946 parte para Córdoba, donde se inaugurarán dos policlínicos para ferroviarios construidos por la Dirección General de Asistencia y Previsión Social, una dependencia del Ministerio de Trabajo. El 30 de noviembre viaja a Tucumán. El recibimiento desborda las protecciones y se producen algunas víctimas.

El 21 de agosto de 1946 el Senado ha aprobado el proyecto de ley que otorga el voto a la mujer. El 11 de septiembre concurre a la Cámara de Diputados en donde se reúne con autoridades del bloque peronista; su objetivo: el voto femenino. Volverá a la Cámara en días subsiguientes para entrevistar a Legisladores del partido. Ha comenzado esta campaña.

En el mes de junio de 1947, invitada oficialmente por el Gobierno Español, emprende una gira llevara a España, Italia, Portugal, Francia, Suiza, Mónaco, Brasil, Uruguay.

Aclamada en España, recibió la más alta condecoración: la gran cruz de Isabel la Católica. A su paso por Italia fue recibida por el Papa Pío XII. Quien le obsequiaría el rosario de oro que llevara entre sus manos a la hora de la muerte. En este país, no todos fueron agasajados: el partido comunista demostró su repudio ante la visita al grito de ¡Abajo el fascismo! La protesta se repetirá en otras instancias del periplo, aunque con menor intensidad.

En Francia alterno visitas y descanso. Con profunda emoción recorrió Notre Dame, acompañada por Nuncio apostólico Monseñor Roncalli, futuro Papa Juan XXIII. Las puertas del Palacio de Versalles, cerrado desde la guerra, se abrieron para ellos. Tampoco en París estuvieron ausentes las visitas a los centros de asistencia social, en compañía de la Sra.de Bidault. Hallandose en la costa Azul, una explosión asoló el puerto de Brest. Eva realizó una importante donación para los damnificados.

Allí donde fuera, el programa de visitas y recepciones se vio jalonado por las recorridas de los barrios obreros y obras sociales. A la vez que dejaba donativos buscaba “la lección europea” en materia de acción social. A tres años de aquel viaje dirá: “Salvo algunas excepciones en aquellas visitas de aprendizaje conocí todo lo que no debía ser en nuestra tierra una obra de ayuda social. Los pueblos y gobiernos que visité me perdonarán esta franquezmía tan clara pero tan honrada. Por otra parte ellos – pueblo y gobierno – no tienen la culpa. El siglo que presidió a Perón en la Argentina es el mismo siglo que los precedió a ellos”.(16)

De regreso de Europa, Eva retoma sus actividades a pleno. Antes de la partida había comenzado a bregar por la obtención del sufragio para las mujeres. La lucha venía ya de muchos años atrás y se encuadraba dentro del movimiento mundial por la emancipación de la mujer. Argentina no fue pionera. Desde que Nueva Zelanda lo otorgara en 1893, hasta que en 1947 se sancionara la ley 13010, muchos países habían dado ya el paso.

Antes de partir de Madrid, el 15 de junio de 1947, Eva dirige un mensaje a la mujer española en el que expresa: “Este siglo no pasará a la historia con el nombre de “Siglo de la Desintegración Atómica” sino con otro nombre mucho más significativo: Siglo del Feminismo Victorioso”.(17) El presagio no se ha cumplido, todavía queda mucho camino por andar, pero en él, el voto ha sido, sin duda, un hito trascendente.

En Argentina, los derechos de la mujer fueron reivindicados desde los primeros años del siglo XX. Los nombres de Cecilia Grierson, Alicia Moreau de Justo, Elvira Dellepiane, Julieta Lantieri, Carmela Horne, Victoria Ocampo, se hallan justa e indisolublemente ligados a esta causa.

Las agrupaciones feministas de entonces estaban mayoritariamente conformadas por mujeres de clase media y alta, por universitarias que habían librado en sus propios hogares la lucha que implicaba salirse del rol que la sociedad les adjudicaba: esposas y madres.

Los proyectos que las sufragistas presentaron al Congreso, en términos más amplios algunos, más restrictivos otros, y que encontraban figuras propulsoras como Alfredo Palacios, fueron sistemáticamente enterrados. El último data de 1938, firmado por Victoria Ocampo y Susana Largía.

La metodología utilizada se limitaba a estas presentaciones, simulacros de voto, reparto de volantes concientizadores. Un activismo sumamente moderado, si lo comparamos, por ejemplo, con el de las sufragistas inglesas.

Faltó la proyección de sus organizaciones fuera de sus propios límites, faltó un discurso dirigido al conjunto de las mujeres Argentinas, cuyo perfil era muy distinto del de aquellas que peticionaban en su nombre.

Desde la secretaria de Trabajo y Previsión, el Coronel Perón encara una política dirigida a las mujeres. En ese ámbito crea la División de Trabajo y Asistencia a la mujer. La cuestión del sufragio femenino es reflatada. El 26 de julio de 1945, en un acto celebrado en el Congreso, Perón explicita su apoyo a la iniciativa. Se forma entonces la comisión Pro Sufragio Femenino, que eleva un petitorio al gobierno solicitando el cumplimiento de las actas de Chapultepec, por las cuales los países firmantes que aún no habían otorgado el voto a la mujer, se comprometían a hacerlo.

El tema es instalado desde el oficialismo. Se había producido un giro. Las asociaciones sufragistas, con excepción de la Asociación Argentina del Sufragio Femenino, presidida por Carmela Horne, que presta su decidido apoyo, estrechan filas en oposición.

El 3 de septiembre de 1945, la Asamblea Nacional de Mujeres, que las nuclea y es presidida por Victoria Ocampo, resuelve rechazar el voto otorgado por el gobierno de facto y reclama que el gobierno sea asumido por la Corte Suprema. El lema de la Asamblea fue: “Sufragio Femenino pero sancionado por un Congreso elegido en comicios honestos”.

Los sucesos de octubre del 45 pospusieron el tema.

La Campaña electoral de 1946 puso en evidencia que, ya en apoyo del laborismo, ya en apoyo de la Unión Democrática, aun sin derechos políticos, la mujer había ingresado en la política Argentina. Faltaba

la legitimación.

Una vez en la presidencia, Perón vuelve sobre la cuestión del sufragio femenino. Lo hace en su primer mensaje al congreso, el 26 de julio de 1946, y en el plan Quienquenal. En este marco, Eva emprende la Campaña. Lo hará desde distintos lugares: con los legisladores, con las delegaciones que la visitan, con las mujeres nucleadas en los centros cívicos, a través de la radio y de la prensa. Así, por ejemplo, el 17 de septiembre de 1946, acuerda la acción común encaminada a la conquista del derecho al voto con las presidentas de numerosas entidades femeninas peronistas; el 17 de enero de 1947, al recibir la visita de una delegación de maestras rosarinas, les expresa: "Estoy bregando por el voto de la mujer, y no cejaré en mi lucha hasta conseguir que ello sea una realidad".

A partir del 27 de enero, todos los miércoles, a las 21hs, habla por radio desde la residencia a todas las mujeres, concitándolas a la lucha por los derechos cívicos.

A su regreso de Europa donde ha aludido al tema en algunas ocasiones la ley está aún en veremos.

"Democracia" publica una "carta de Eva Perón a las mujeres Argentinas" en la que las exhorta a redoblar la lucha para obtener cuanto antes la sanción de la ley del voto femenino.

En este proceso hemos apuntado ya dos giros en la historia: que las mujeres entran en la política y que el proyecto fuera tomado por el oficialismo. Podemos agregar un tercero: el mensaje de Eva va dirigido a un conglomerado femenino extenso, se instala en las mujeres, y estas pasan a desempeñar un papel activo: se realizan mitines, se publican manifiestos, grupos de obreras salen por las calles a pegar carteles en que reclaman la ley. Centros e instituciones femeninas emiten declaraciones de adhesión. Se organiza una gran concentración de mujeres para el 3 de septiembre, fecha en que debe debatirse la ley de Diputados. El debate se posterga. La concentración se repite el día 9. Eva, que no pudo asistir el 3, el 9 está en el recinto. Afuera una multitud la aclama. Otro giro: las mujeres reconocen a Eva Perón a su portavoz.

El 23 de septiembre, en medio de un gigantesco acto cívico en Plaza de Mayo, se promulga la ley. Las pioneras mujeres feministas se levantaron contra la ley sancionada, interpretando que se consagraba de antemano a un partido y no a la defensa de la causa de todas las mujeres en bloque. Entonces el lema fue: "Ahora no queremos votar". Pero en 1951 todas votaron, las peronistas y las "anti"...

La sanción de la ley 13010 implicó la realización de una serie de tareas que hacían a su efectivación. En la tarde del 11 de mayo de 1948, Eva concurre a las Oficinas centrales del Registro Civil donde se ha preparado una ceremonia en la cual hace entrega de las primeras partidas de nacimiento destinadas a la obtención de las libretas cívicas del futuro electorado femenino.

El día 23 comienza el empadronamiento, conforme al artículo 4 de la ley. En el año 1951, cercanas ya las elecciones presidenciales, Eva enviará, en su carácter de Presidenta del Partido Peronista Femenino, un mensaje a la Cámara de Diputados en el que le pide una ley de amnistía "para aquel inexperto sector del nuevo electorado que no se ha inscripto a tiempo en los padrones".

Si el camino para la obtención del derecho había sido arduo, el de la capacitación cívica y el de la preparación de las mujeres para desempeñarse en las lides políticas lo sería aun más.

En este último sentido, el 14 de septiembre de 1947 el Consejo Superior del Partido Peronista resolvió modificar sus reglamentos de afiliación, lo cual permitiría, en el futuro, la formación de otro partido peronista, exclusivamente femenino.

Este hecho se concretó el 25 de julio de 1949. En el Teatro Nacional Cervantes, se lleva a cabo la Primera Asamblea Nacional del Movimiento Peronista Femenino. Nace allí el Partido Peronista Femenino, cuyo principio fundamental será la unidad en torno a la doctrina y la persona de Perón. Eva es elegida presidenta del mismo, con plenos poderes de organización. El orden interno será monolítico: es resorte de la presidenta la toma de decisiones y la dirección de los trabajos de organización.

"La organización del partido femenino ha sido para mí – dirá en "La Razón de mi vida"- una de las empresas más difíciles que me ha tocado realizar. Sin ningún precedente en el país –creo que ésta ha sido mi suerte– y sin otro recurso que mucho corazón puesto al servicio de una gran causa llamé un día a un grupo pequeño de mujeres. Eran apenas treinta. Todas muy jóvenes. Yo las había conocido como

colaboradoras más infatigables en la ayuda social, como fervientes peronistas de todas las horas, como fanáticas de la causa de Perón. Tenía que exigirles grandes sacrificios: abandonar el hogar, el trabajo, dejar prácticamente una vida para empezar otra distinta, intensa, dura. Para eso necesitaba mujeres así, infatigables, fervientes, fanáticas. Era indispensable ante todo “censar” a todas las mujeres que a lo largo y a lo ancho del país sentían nuestra fe peroniana. Esa empresa requería mujeres intrépidas dispuestas a trabajar noche y día.(19)

Fueron las “Delegadas censistas”, a quienes también les ocupó la tarea de abrir las “unidades básicas”. En enero de 1950 se inaugurará la primera en la capital, en el barrio Presidente Perón, de Saavedra.

Las unidades básicas del Partido Peronista femenino desarrollaban, a la par de la tarea de adoctrinamiento- fueron bastiones en la campaña presidencial de 1951 - , tareas de acción social: “los descamisados”-dirá en su autobiografía – no distinguen todavía lo que es la organización política que yo presido de lo que es mi Fundación. Las unidades básicas son para ellos algo de “Evita”. Y allí van, buscando lo que esperan que pueda darles Evita. Ellos mismos, mis descamisados, son los que han creado en mis unidades básicas una nueva función: informar a la fundación acerca de las necesidades de los humildes de todo el país. La Fundación atiende estos pedidos haciéndoles llegar directamente su ayuda.

Esto me ha sido duramente criticado. Mis eternos supercríticos consideran que así yo utilizo mi fundación con finalidades políticas... ¡Y... tal vez tengan razón!

Lo que al final aparece como consecuencia de mi trabajo es de repercusión política... La gente ve en mi obra la mano de Perón que llega hasta el último rincón de mi patria... y eso no le puede gustar a sus enemigos...”(20)

La acción política dirigida a la mujer cosechó sus frutos en las elecciones del 11 de noviembre de 1951. Votaron 3.816.654 mujeres. El 63,9% lo hizo por el Partido Peronista, el 30,8% por la unión Cívica Radical.

A su vez, el Partido Peronista fue el único de ambos que llevaron mujeres en sus listas.

En 1952, 23 diputadas y senadoras ocuparon sus bancas.

Si ser electoras fue un derecho adquirido, ser elegidas es una lucha que continúa. La ley 24.012 de cupo femenino, sancionada en 1991, y que establece un piso del 30% de mujeres en puestos políticos representativos, es clara evidencia de la discriminación que aún pervive en la sociedad. “Todo absolutamente todo en este mundo contemporáneo escribía Eva Perón a mediados de siglo – ha sido hecho según la medida del hombre. “Nosotras estamos ausentes en los gobiernos.”Estamos ausentes en los Parlamentos. “En las organizaciones Internacionales. “No estamos ni en el Vaticano ni en el Kremlin. “Ni en los Estados mayores de los imperealismos. “Ni en las comisiones de energía atómica”. “Ni en los grandes consorcios. “Ni en la masonería ni en las sociedades secretas. “No estamos en ninguno de los grandes centros que constituyen un poder en el mundo”. (21)

Desde entonces el mundo ha sufrido profundas y vertiginosas modificaciones, pero sigue hecho según la misma medida. Evita, cuyo feminismo hablaba del protagonismo de la mujer sin apartarse de su naturaleza misma, y que consideraba que el movimiento feminista debía entregarse por amor a la causa y a la doctrina de un hombre digno de tal entrega, entendía que entre las muchas diferencias que hay entre un hombre y una mujer, existía una referida a la concepción de la “acción”.”Un hombre de acción es el que triunfa sobre los demás”.

La “acción para los demás” tuvo un nombre: Fundación Eva Perón. A ella dedicó sus máximos esfuerzos.

Su Obra Social

La “acción para los demás” tuvo un nombre: Fundación Eva Perón. A ella dedicó sus máximos esfuerzos.

La obra social que Evita comenzaría en 1946 adquirió cada vez mayor extensión y envergadura. La llamada entonces Cruzada de Ayuda Social concretaba su tarea en barrios de viviendas económicas,

inauguración de hogares de tránsito, de comedores escolares, donación de instrumental a hospitales, mediación para la concreción de obras fundamentales de salubridad y saneamiento en barriadas humildes, entrega de artículos de primera necesidad a familias necesitadas, distribución de juguetes a niños humildes, sobre todo para las fiestas de navidad y reyes, provisión de trabajo a desocupados.

Los fondos y las especies provenían de donaciones, fundamentalmente de los sindicatos. Asimismo, la Ayuda Social disponía de los fondos de la cuenta Ministerio de Hacienda – Obras de Ayuda Social, destinados a la adquisición de ropas, calzado, artículos alimenticios y otros similares, farmacia y droguería, excluidos los sueldos y jornales.

La particular posición de Evita en la estructura de poder (el poder desde afuera) permite el acceso al lugar de la toma de decisiones para el emprendimiento de las obras o la provisión laboral, permite el accionar desburocratizado.

Hacia fines de 1947 ya era evidente que esta acción social requería una estructura orgánica.

La Fundación Ayuda Social María Eva Duarte de Perón se constituye el 19 de junio de 1948 y obtiene su personería jurídica el 8 de julio del mismo año. A partir del 25 de septiembre de 1950 pasó a llamarse “Fundación Eva Perón”.

En el discurso que Evita pronunciara el 5 de diciembre de 1949 en el Primer Congreso Americano de Medicina del Trabajo explicó que la Fundación fue creada “para cubrir lagunas en la organización nacional porque en todo el país donde se realiza una obra siempre hay algunas que cubrir y para ello se debe estar pronto para realizar una acción rápida directa y eficaz”.

Subyacía en ella la idea de transformación del tradicional concepto de beneficencia, y su redimensionamiento dentro del programa de justicia social del Peronismo.

Las mayores “lagunas” se producían en la asistencia a los ancianos, los niños y las mujeres.

El 28 de agosto de 1948 Evita da lectura en el Ministerio de Trabajo a la declaración de los Derechos de la Ancianidad, que pone en manos del Presidente, solicitando que sea incorporada a la legislación y a la práctica institucional de la Nación fue incluida en la Constitución Nacional de 1949.

En los hechos, la Fundación construyó Hogares de Ancianos, el primero de los cuales fue inaugurado el 17 de octubre de 1948, en Burzaco. Similares se levantaron en el interior del país. Asimismo, obtuvo la sanción de una ley que otorgaba pensiones a los mayores de 60 años sin amparo.

La educación, el esparcimiento y la salud de los niños y los jóvenes fueron objeto de su preocupación. La Fundación concretó un plan de mil escuelas en el país, como así también escuelas agrícolas, escuelas talleres, jardines de infantes y maternales. La ciudad infantil Amada Allen y la Ciudad Estudiantil, forman parte del plan de acción educacional, destinada la primera a niños de de dos a siete años, huérfanos o que no podían ser atendidos por sus padres, y la segunda a residencia de estudiantes del interior del país, sin familia en Buenos Aires.

En febrero de 1950 se pone en marcha el plan de turismo infantil, que hará conocer a los niños paisajes del país ignorados por ellos hasta entonces. Las colonias de vacaciones completarían el espectro.

Los campeonatos infantiles y juveniles, que comenzaron siendo de fútbol y terminaron incluyendo muchos otros deportes, patrocinados por la fundación desde 1948, fueron la ocasión para la revisación médica de más de 300.000 niños.

El hospital de Lactantes y de Epidemiología infantil, la clínica de Recuperación Infantil de Terma de Reyas, son entre otras concreciones de la Fundación en el ámbito de la salud infantil. El hospital Nacional de Pediatría, cuya construcción se hallaba avanzada en 1955, permanecería por años incluso.

La obra de Evita dedicada a lo niños estuvo inspirada en la convicción de que “el país que olvida a sus niños renuncia a su porvenir”.

La problemática del alojamiento transitorio de las mujeres fue encarada mediante la construcción y

mantenimiento de tres hogares de tránsito en Capital Federal, que hallaron su réplica en el interior.

El hogar de la empleada General San Martín apuntaba a resolver el problema de las mujeres sin hijos que sufrían el problema del alojamiento definitivo. El hogar contaba con un comedor, a donde Evita solía ir a cenar al concluir su jornada. En ese ámbito se reunía un grupo de intelectuales, la “Peña Eva Perón”, que amenizaban las veladas con la lectura de las composiciones que le dedicaban.

En materia de salud, la Fundación construyó cuatro policlínicos en Buenos Aires: el de Ezeiza y los de Avellaneda, Lanús y San Martín, así como también otros en el interior del país. Amén de ello, la Fundación proveyó de modernos equipamientos a otras unidades hospitalarias.

El Tren Sanitario Eva Perón, dotado de la más moderna aparatología, cumplía con la tarea de relevamiento y protección de la salud de las poblaciones más alejadas de los centros vitales.

En septiembre de 1950 se inaugura la Escuela de Enfermeras, una de las obras más queridas de Evita, prestando sus egresadas servicio tanto en el país como en el exterior.

En materia habitacional, la fundación emprendió la construcción de viviendas para obreros, como el barrio Presidente Perón y la ciudad de Evita, proporcionando vivienda propia a 25.000 familias.

Todas las obras de la fundación fueron seguidas y supervisadas en su ejecución y funcionamiento por Evita. Era frecuente verla en sus recorridas acompañada por personalidades extranjeras de paso por nuestro país.

A la acción desplegada, la Fundación sumaba su solidaridad con los países extranjeros en situaciones de catástrofe o necesidad: Ecuador, España, Italia, Israel, Francia, Japón, Perú y Bolivia, entre otros, dan testimonio de ello.

Los orígenes de los fondos que manejó la Fundación para las obras han sido en Argentina objeto de polémica. Si la memoria de la misma de 1953 explicita la procedencia de los mismos (donaciones en efectivo provenientes mayoritariamente de los sindicatos, pero también de particulares y empresas, convenios colectivos de trabajo, impuestos, alquileres, adjudicación de recursos por vía del poder Legislativo, etc), no podemos omitir mencionar la circulación de versiones según las cuales los fondos provenían de donaciones forzosas, siendo la resistencia a ellas motivo de persecuciones. Se citaba, por ejemplo, el caso de la fábrica de caramelos “Mu – Mu”.

La historidora Marysa Navarro, en su biografía “Evita” apunta: “Pero si las contribuciones espontáneas hubieran existido en gran escala y de manera sistemática los perjudicados podrían haberlas denunciado después de septiembre de 1955. Si no deseaban hacerlas de ese modo seguramente podrían haberlo hecho durante ante la comisión encargada de investigar la administración de la Fundación y ésta habría aceptado las denuncias presumiblemente con agrado. Es de creer que no las hubo en cantidades apreciables pues de ser así el informe de la comisión las había enumerado y no lo hace. (22)

Al morir Evita, la Fundación continuó su labor, pero ya no tuvo la misma fuerza ni operatividad. Perón ocupó su lugar, pero dos circunstancias confluían: ni Perón era Evita, ni la situación económica del país era la misma que en su tiempo.

A medida que Evita crecía en popularidad y poder, crecían también las críticas desde la oposición y también entre algunos sectores peronistas. Atacaban por distintos ángulos: actividades impropias de una primera dama, pura expresión del resentimiento, peligrosa influencia sobre Perón, ansias desmedidas de poder.

En el fondo, y quizás no tan en el fondo, no era sólo lo que hacía, cómo lo hacía o por qué lo hacía una mujer. Como dice J.M. Taylor, “Eva nos enfrenta con el poder de que es depositaria una mujer en una sociedad tradicionalmente machista con la carga que presupone de desvalorización de las potencialidades de una mujer respecto de un hombre”.(23)

Los años de apogeo de este poder rondarán el 50 y el 51. Son también los años que la enfrentarán a la enfermedad y a su última elección: ¿Ser vicepresidenta de la Nación? El 22 de agosto, en multitudinaria concentración en la avenida 9 de julio, se reitera la adhesión y el pedido de aceptación: es el Cabildo

Abierto del Justicialismo.

Evita se dirige a la multitud, pero elude en su discurso la respuesta. Al reclamársela, se inicia un diálogo cuyo fervor e intensidad es difícil poner en palabras. Evita reclama tiempo para tomar la decisión.

– “Al menos cuatro días”.

– “¡No! ¡ Ahora!”

– “No renuncio a mi puesto, renuncio a los honores...”

– “¡ Ahora!”

– “Yo no quiero que mañana un trabajador de mi patria se quede sin argumentos cuando los resentidos, los mediocres, que no comprendieron ni me comprenden, creyendo que todo lo que hago es por intereses mezquinos...”

– “ ¡Ahora!”

– “Un día...”

– “ ¡No!”

– “Dos horas...”

– “ ¡No!”

Evita dejó el micrófono. Las antorchas se encendieron para alumbrar a una muchedumbre dispuesta a pasar allí la noche en vela, esperando la respuesta. Eva tomó el micrófono.

– “ ¡Compañeros!: Como dijo el General Perón yo haré lo que diga el pueblo”.

El acto había terminado... Creyendo que había aceptado...

El 31 de agosto, por la cadena nacional de radiodifusión, Evita anunciaba “Su decisión irrevocable y definitiva de renunciar al honor con que los trabajadores y el pueblo” quisieron honrarla.

La trama detrás de la historia, que subyace al renunciamiento, está aún por escribirse. Las Fuerzas Armadas, la enfermedad, la C.G.T, el pueblo, Evita..., los hilos que la entretejieron.

La fórmula Perón–Quijano ganó las elecciones del mes de noviembre. Eva había votado en su lecho de enferma del policlínico de avellaneda por primera y única vez.

Acompañó a Perón en los actos de asunción del nuevo período. Fue su última aparición en público.

En los miles de hombres y mujeres que a su muerte la velaron, estaba presente la obra que transitamos en estas páginas. Con solo 33 años, Evita había dado una razón a su vida y había dejado para otros, como ella misma dijera al inaugurar un policlínico y mirar la inscripción en el frontispicio, la tarea más fácil: bajar los letreros.

Fuentes

Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Eva Perón

Fundación de Investigaciones Históricas Evita Perón